

**Colapso del estado y construcción de la paz: La experiencia de las mujeres somalíes**

**Judith GARDNER\***

**Antecedentes**

Somalia es el caso más prolongado de colapso de un estado en el África poscolonial y “el estado más íntegramente fallido del mundo”<sup>1</sup>. El estado, que no se constituyó como tal hasta 1960, dejó de ejercer sus funciones cuando el gobierno del General Mohamed Siyad Barre fue derrocado en enero de 1991. Todas las instituciones legislativas y judiciales se desplomaron, junto con el resto de instituciones como el ejército, los bancos y los servicios sociales. El coste humano fue enorme. Más de un cuarto de millón de personas murieron a consecuencia de la hambruna, provocada por el conflicto, que se extendió entre 1992 y 1993; decenas de miles de personas han sido asesinadas en enfrentamientos y muchos más se han convertido en refugiados o desplazados internos.

La operación de Naciones Unidas en Somalia (UNOSOM) intervino para detener las hostilidades y restaurar el orden político pero fracasó en su intento de reconstituir el funcionamiento del estado en Somalia antes de su vergonzosa retirada en 1995. Tampoco han tenido éxito catorce conferencias de paz organizadas con apoyo internacional a la hora de resolver el conflicto político y restaurar un gobierno cuya autoridad sea aceptada en todo el territorio<sup>2</sup>.

El impacto del colapso del estado en Somalia ha variado de región en región pero, en ausencia de un único gobierno central, la política, la economía y el desarrollo no se han detenido. Como señala Mark Bradbury<sup>3</sup>, una de las paradojas del compromiso internacional en Somalia es que, mientras se han ido sucediendo esfuerzos diplomáticos y de construcción del estado para el restablecimiento de un gobierno unitario, los propios somalíes han diseñado diversas formas de gobierno y han revitalizado la economía dentro del territorio de la República somalí. Esto incluye administraciones militares, empresas comerciales que superan el ámbito local, frágiles estructuras municipales, autoridades religiosas que gobiernan a través de la ley islámica (*Shari'a*), y políticas pseudoestatales allí donde se ha logrado cierto consentimiento entre las autoridades y el pueblo. Este último caso

incluye a la independizada República de Somalilandia, creada en 1991, al Estado Puntland de Somalia, creado en 1998 en el noreste, y al Gobierno Federal Transitorio formado en 2004 como resultado del decimocuarto proceso de paz con apoyo internacional. Hasta la fecha, el más estable y desarrollado de estos gobiernos ha sido Somalilandia<sup>4</sup>.

### **¿Cómo se define el colapso de un estado? ¿Había fracasado el Estado somalí antes de colapsarse?**

Maria Brons<sup>5</sup> señala que el Estado somalí había “fallado” antes de su colapso, ya que el número de personas que se beneficiaban de las políticas del estado había disminuido, y la seguridad se había reducido a finales de la década de los ochenta. Teniendo en cuenta algunas de las características del Estado somalí antes de 1991, esta afirmación parece convincente:

- Espantoso record del gobierno en el campo de los derechos humanos.
- Diez años de guerra civil en el noroeste, miles de muertos y desplazados por los bombardeos de las fuerzas gubernamentales.
- Economía dependiente de la ayuda.
- Colapso del sistema bancario (1990).
- Sueldo mensual de los funcionarios menor al coste de un día de comida para una familia media.
- Dependencia de la ayuda y colapso de los servicios sociales.

### **El impacto del colapso del estado en las mujeres**

Cualquiera que sea la forma en la que se defina el colapso del estado en el caso somalí, la guerra civil ha sido un cataclismo para hombres, mujeres y niños, y para la sociedad en general. Decenas de miles de hombres han sido asesinados, dejando viudas y huérfanos. Cientos de miles de familias se han desplazado y se han visto obligadas a separarse, y se han destrozado miles de matrimonios porque la naturaleza del conflicto se basa en el enfrentamiento entre clanes. Un número incalculable de mujeres han sido asesinadas, violadas, secuestradas, abandonadas,

se han visto obligadas a desplazarse y han sufrido abusos sexuales. Más de una generación entera de niños no ha tenido acceso a educación.

Las mujeres han soportado la parte más dura de la tensión que el conflicto ha generado en el matrimonio y en la familia; las limitaciones que suponían sus roles habituales, y lo que esperaban que su compañero hiciese y el modo en que éste contribuía al hogar y la vida familiar, dejaron de ser aplicables en la mayoría de los casos. En muchos hogares, las mujeres han tenido que comenzar a tomar las decisiones y a soportar más responsabilidad que nunca para la supervivencia de su familia. Éste ha sido un cambio fundamental en las relaciones de género y en la economía familiar.

En las comunidades de pastores, la pérdida de hombres y chicos a causa de la guerra y el *qaad*<sup>6</sup> ha provocado que, en una gran cantidad de hogares, las mujeres sean las cabezas de familia y que otros muchos hogares carezcan de los medios necesarios para continuar con las pautas estacionales de migración. Las investigaciones<sup>7</sup> indican que esta situación está provocando cambios en las prácticas de gestión del rebaño como, por ejemplo, el aumento del uso del vallado en el pastoreo comunitario ya que las mujeres despliegan diferentes estrategias para enfrentarse a las nuevas situaciones. Desde la guerra, las mujeres se han involucrado en el comercio de ganado – antiguamente reservado a los hombres.

La vida urbana ha atraído a un gran número de jóvenes pastores desmovilizados que se han establecido en las ciudades, provocando una crisis de matrimonio para las jóvenes mujeres pastoras en edad casadera que todavía viven en las zonas rurales. Las pruebas circunstanciales sugieren que muchas chicas están abandonando la vida nómada en busca de trabajo y marido en la ciudad.

La violencia de género<sup>8</sup> ha sido una característica fundamental de la guerra, en la que las convenciones que acostumbran a proteger a mujeres y niños, y a preservar la dignidad humana no han sido respetadas. Mujeres y niñas han sido objeto de violaciones, raptos y esclavitud sexual y, más recientemente, también de asesinatos de venganza entre clanes<sup>9</sup>. En el centro sur de Somalia, la ausencia de ley y orden, y la relativa fragilidad del control de las formas de violencia del clan, han permitido que la violación se convierta en una actividad criminal habitual<sup>10</sup>.

En el lado positivo, las mujeres han sido capaces, generalmente, de viajar de manera más segura que los hombres durante la guerra porque no han sido tradicionalmente objetivos de los asesinatos de venganza. Algunas mujeres han aprovechado esta movilidad para hacerse un nuevo y exitoso hueco en la economía. El papel de la mujer en la microeconomía probablemente nunca haya sido tan importante como durante la guerra. Sin embargo, el valor real de su papel, en una economía mucho más amplia, es limitado, debido a la diferencia entre los patrones de gasto de las mujeres y los de los hombres.

La visibilidad de la mujer en el mercado, y el - ahora bastante bien documentado - hecho de que haya aumentado su papel en la economía, acompañan a menudo la opinión de que las mujeres han sido liberadas por sus nuevos roles y responsabilidades. Algunas mujeres han encontrado definitivamente el empoderamiento a causa de los cambios que forzosamente se han producido en sus vidas. A través de la formación y de su pertenencia a grupos de mujeres y a organizaciones de la sociedad civil, o por su mediación como constructoras de paz y activistas de la comunidad, las mujeres están siendo escuchadas y están teniendo influencia en el ámbito comunitario, un ámbito en el que no se les ha permitido actuar tradicionalmente.

Las investigaciones<sup>11</sup> sugieren, sin embargo, que gran parte de la labor de las mujeres tiene lugar en los peores trabajos, implica sacrificio, riesgo y humillación, y se desarrolla en pequeños negocios a una escala insignificante en comparación con su falta de capital; y con todo su esfuerzo diario es probable que puedan volver a casa con alimentos para una comida para ellas y su familia.

La evidencia también sugiere que, cuando pueden, tanto en Somalia como en la diáspora, los hombres que han perdido su forma de ganarse la vida "eligen" sobrevivir dependiendo de las mujeres que "rebajarse" a asumir tareas y empleos realizados tradicionalmente por ellas. Así, muchos hombres dependen económicamente de mujeres - algo que es considerado muy vergonzoso en la cultura somalí. Los hombres (y mujeres) que no pueden encontrar un trabajo acorde con su estatus y su cualificación anteriores a la guerra, experimentan una pérdida de autoestima y sentimientos de profunda frustración<sup>12</sup> pero, mientras las mujeres son capaces de superarlo, los hombres tienen más dificultades para soportar esta nueva situación. En Somalia, por lo menos, tanto hombres como

mujeres aceptan la dependencia del hombre de manera pasiva; lo ven como un acuerdo temporal mientras los hombres superan la crisis en la que se encuentran.

El impacto de la guerra sobre los hombres<sup>13</sup>, un factor causal de los cambios de rol y de responsabilidades de hombres y mujeres, ha empobrecido todavía más a muchas mujeres. Se encuentran más lejos de poder acceder a la educación o la alfabetización, menos capaces de acceder a los servicios de salud y, a diferencia de los hombres, también más lejos de tener el tiempo y la oportunidad necesarios para reflexionar sobre la manera de actuar sobre las causas urgentes y estructurales de su situación a través de la acción colectiva o de la acción o intervención política.

### **Las mujeres somalíes y la construcción de la paz**

Impelidas por el insoportable sufrimiento causado por el impacto de la guerra en la familia, las mujeres han estado a la vanguardia en la construcción de la paz en el ámbito local y nacional en el centro sur de Somalia, Puntland y Somalilandia. En diferentes momentos de crisis durante los últimos quince años más o menos, muchos grupos de mujeres se han organizado desde la base con la intención de superar las divisiones entre los clanes y la violencia provocada por sus políticas, y para promover la reconciliación y los procesos de paz en el ámbito local, nacional e internacional.

Desde 1991 se han desarrollado diferentes tipos de conflictos armados; entre ellos, luchas entre clanes dependientes del mismo clan familiar, conflictos provocados por la venganza entre clanes rivales, conflictos por el control de la tierra o los recursos - conflictos en los cuales los intereses del clan juegan un papel importante pero el impulso proviene de personas con capacidad para pagar y armar una milicia -, y actividades criminales llevadas a cabo por bandas armadas que operan gracias a la ausencia de ningún mecanismo efectivo de cumplimiento de la ley. A través de acciones individuales y colectivas, las mujeres han podido influir en el transcurso de diferentes conflictos durante la guerra pero es en el caso de los conflictos entre clanes en el que las mujeres pueden ejercer una mayor influencia. El poder de la mujer para actuar como constructora de paz es ampliamente conocido en la sociedad somalí.

En la cultura pastoril somalí, la mujer simboliza la paz y la maternidad – la llegada de una nueva vida después de la muerte, que forma parte de la guerra<sup>14</sup>. Las estrategias que adoptan las mujeres están basadas en su contexto doméstico, en su papel de madres y en su posición respecto a su género dentro del sistema de clanes. El papel que las mujeres acostumbran a jugar en las conversaciones de paz proviene de y, en último término, refuerza su identidad de género tradicional<sup>15</sup>. Las acciones de las mujeres, especialmente cuando se llevan a cabo en masa, tienen una profunda fuerza simbólica para el hombre somalí, y el poder de influir sobre las inseguridades y necesidades emocionales de hasta el hombre más poderoso.

### **Transformación del conflicto – la estrategia de las mujeres somalíes**

Judy El-Bushra señala cómo, “a diferencia de la mayor parte del trabajo formal que se realiza por la paz y la reconciliación, las organizaciones activistas por la paz de las mujeres procuran tener sus raíces en la cultura local y en la especificidad cultural”<sup>16</sup>. Las actividades a favor de la paz de las mujeres somalíes proporcionan ejemplos claros de esta acción basada en lo local. Estas acciones fueron posibles por la importancia que tiene el género en el sistema de organización social de los clanes en la cultura somalí, dentro de la cual las mujeres tienen una serie de oportunidades y obligaciones diferentes a las de los hombres. Las “oportunidades” son las que permiten a las mujeres convertirse en potenciales constructoras de paz en los conflictos que tienen lugar entre clanes, así como en el seno de éstos<sup>17</sup>.

A diferencia de los hombres, que son leales a un único clan - su propio clan - , las mujeres pueden prestar lealtad a varios clanes. En primer lugar, al clan en el que nacieron – el del padre – que establece su identidad de clan primaria. En segundo lugar, tienen una estrecha relación con el clan de su madre. En tercer lugar, con el matrimonio, que es generalmente exogámico, establecen fuertes vínculos con el clan de su marido, cuyo clan familiar se convertirá en el clan de sus hijos. Y así sucesivamente con los clanes familiares de las personas con las que se casarán sus hijos cuando lleguen a la edad adulta. Cuando se producen guerras en las que intervienen clanes, las mujeres pueden usar estos vínculos para protegerse a sí mismas y a otros, y para promover la reconciliación entre los grupos con los que tienen relación<sup>18</sup>.

Desde 1991, los grupos pacifistas de mujeres han empleado varias estrategias tradicionales para acabar con el conflicto y llevar a las partes contendientes a conversaciones de paz. Entre ellas se encuentran las siguientes:

- presionando a sus hombres en la vida privada, llegando incluso a hacer huelga de piernas cruzadas.
- recitando *buraanbur*<sup>19</sup> a ambas partes del conflicto, poemas especialmente compuestos por mujeres para transmitir persuasivos mensajes de paz de una manera ágil y poderosa.
- engatusando con un lenguaje halagador cuando se habla con el grupo contendiente.
- organizando sesiones masivas y abiertas de rezo (*allabari*) para que toda la comunidad rece por el fin del conflicto.
- manifestándose en medio de la lucha entre grupos armados enfrentados mientras recitan *buraanbur*<sup>20</sup>, y con la cabeza cubierta con pañuelos blancos (símbolo de luto).

Además, durante las conversaciones de paz las mujeres han desempeñado un papel de apoyo fundamental que proviene de y, al mismo tiempo, refuerza su identidad de género tradicional. Algunas de las actividades desarrolladas son las siguientes:

- financiar encuentros y el desplazamiento de los ancianos.
- preparar la comida para los delegados durante las conversaciones.
- Mantener abiertas las líneas de comunicación entre las diferentes partes negociadoras en todo momento a través de las mujeres que comparten vínculos con ambos bandos, y convencer a los delegados de alcanzar un acuerdo.

Otras actividades relacionadas con la paz, también llevadas a cabo por mujeres en este escenario de ausencia de estado y de seguridad, pueden incluirse en cuatro categorías<sup>21</sup>:

1. Supervivencia y necesidades básicas: por ejemplo, proporcionando comida, refugio, recibimiento, cuidados sanitarios, etc. a individuos y familias que han sido atacados o desplazados; cuidando a individuos vulnerables como

madres embarazadas y huérfanos durante el conflicto; organizando el trabajo agrícola comunitario para asegurar la producción de comida; gestionando comedores.

2. *Advocacy*: trabajando con la sociedad civil, el gobierno y los medios de comunicación para concienciar sobre los derechos humanos en general, y sobre objetivos políticos más concretos como la reintegración de los refugiados o la celebración de elecciones.
3. Educación de la comunidad y reconstrucción: desarrollando proyectos para la desmovilización de soldados, prestando asistencia ante los traumas, realizando educación para la paz, trabajando a favor de la justicia y la reconciliación, presionando por la igualdad de acceso a los servicios, etc.
4. Promoción de la inclusión de la mujer en la toma de decisiones: promocionando los derechos de participación política y de seguridad para la mujer en el ámbito político y en la práctica a través de educación cívica y en derechos; formación en liderazgo de las mujeres; y formación y apoyo a aquellas mujeres que podrían llegar a ser parlamentarias.

Consideradas en su conjunto, y en comparación con otras intervenciones pacifistas desarrolladas en el ámbito internacional, el conjunto de actividades que las organizaciones de paz de las mujeres somalíes han llevado a cabo en el transcurso de su corta historia son un ejemplo de la manera en que, como señala El-Bushra<sup>22</sup> refiriéndose a las organizaciones pacifistas de mujeres por todo el mundo, “las experiencias de las mujeres amplían el campo de acción de la propia construcción de la paz, ya que su activismo se dirige no sólo a las dimensiones psicosocial, relacional y espiritual de la transformación de conflictos, sino también a las dimensiones política y económica”.

### **Somalia y la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas**

El 31 de octubre de 2000, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas adoptó la Resolución 1325, que insta a los estados miembros a proporcionar protección a mujeres y niñas durante un conflicto armado para asegurar la plena participación



de las mujeres en iniciativas humanitarias, de solución de conflictos, en procesos de paz y en la reconstrucción posbélica. Junto a la Conferencia Mundial sobre la Mujer de Pekín de 1995 y la ratificación del Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional, la Resolución 1325 es un hito en el reconocimiento internacional de los derechos de las mujeres en la Política y el Derecho<sup>23</sup>. Sin embargo, en el contexto de los procesos de paz somalíes, la Resolución 1325 todavía no ha sido tomada en serio ni por los actores somalíes ni por los internacionales.

Somalia ha tenido 14 conferencias de paz con apoyo internacional desde 1991. La decimotercera, celebrada en Arta, Djibuti, en 2000, ha sido la que más cerca ha tenido la posibilidad de permitir la participación de la mujer en la formación del gobierno<sup>24</sup>. La estrategia empleada por las mujeres fue construir el concepto de “el clan de las mujeres” o “el sexto clan” – términos ingeniosos que siguen el juego al enfoque de cinco clanes puesto en práctica en la Conferencia para la paz y la reconciliación de Arta, encargada de formar la Asamblea Nacional Transitoria. La presión de las mujeres a los actores internacionales tuvo éxito, y se les concedió, sin entusiasmo, una posición en la toma de decisiones de la conferencia como “el sexto clan”. Se aseguraron 25 asientos reservados a mujeres dentro de un parlamento con 245 escaños.

Durante el decimocuarto proceso de paz, en El Doret y Mbagathi en Kenia, entre 2003 y 2005, las mujeres fueron degradadas nuevamente al estatus de observadoras. Además, el Gobierno Nacional Transitorio resultante no respetó la cuota para las mujeres que había sido aceptada anteriormente sin que, hasta la fecha, se haya producido ninguna protesta internacional.

### **Habituales percepciones erróneas sobre las mujeres somalíes por parte de los actores internacionales que toman parte en las conversaciones de paz**

La implementación de la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas está quizás limitada, por parte de la comunidad internacional, por una serie de percepciones erróneas, ampliamente extendidas, sobre la mujer, la guerra, la paz y la política<sup>25</sup>. Resumiendo, estas percepciones equívocas incluyen las siguientes creencias:

- las mujeres son víctimas pasivas de la guerra más que seres fuertes que, en contextos de desesperación, demuestran cierta capacidad de alterar y afectar sus propias circunstancias y las de los demás;
- “las mujeres” son una categoría no diferenciada, incluida dentro de la “sociedad civil”, junto a discapacitados, jóvenes o líderes religiosos;
- todas las mujeres tienen las mismas necesidades básicas, intereses y opiniones, y siempre trabajarán juntas en buena cooperación, con independencia de cuáles sean sus diferencias;
- las mujeres son apolíticas y nunca toman partido;
- las mujeres son amantes de la paz por naturaleza;
- las mujeres (como categoría no diferenciada de la sociedad civil) trabajarán juntas para superar las divisiones y las diferencias de los clanes;

Guiadas por presupuestos tan simplistas y tan indiferentes a las cuestiones de género, no sorprende que las intervenciones internacionales de paz en Somalia no hayan tenido en cuenta realmente los derechos políticos y las aspiraciones de las mujeres. La inclusión de las mujeres en los procesos de paz ha sido, en el peor de los casos, pura fachada y, en el mejor, por motivos pragmáticos, y siempre desde el desconocimiento del papel que las mujeres pueden jugar en la construcción de la paz en el conflicto somalí persuadiendo a las partes enfrentadas a continuar negociando.

La política de clan, dominada por los hombres, prevalece, y la mujer siempre estará marginada debido a un sistema de clanes basado en el género. Por consiguiente, y a pesar de aceptar el derecho de las mujeres a participar en igualdad de condiciones, éstas son excluidas de las discusiones fundamentales y tienen poco o nada que decir sobre lo que es, en esencia, la creación de una nueva visión de la sociedad somalí. El poder desigual que los hombres han tenido en la construcción de la paz es resultado de la ideología de género existente, en la cual la política y la construcción de la paz son ámbitos exclusivamente masculinos<sup>26</sup>.

### **Consideraciones finales**

Las experiencias de las mujeres somalíes sobre la guerra, los procesos de paz y la política posteriores a 1991 suscitan una serie de interrogantes sobre el

fracaso del estado y el proceso de formación de uno nuevo, así como sobre la posición adoptada por la comunidad internacional tras su intervención y sobre la naturaleza de las ideologías de género. Entre las cuestiones que pueden plantearse se encuentran las siguientes:

- ¿Cómo identificar quiénes son los representantes o portavoces legítimos de hombres y mujeres en un estado fracasado?
- ¿Es una cuestión de relativismo cultural justificada en todo caso por la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas?
- En el contexto somalí, ¿ofrecería hipotéticamente un estado reconstruido mayores beneficios a las mujeres que a los hombres?
- Somalia ha sido un "estado" únicamente durante 30 años antes de fracasar. ¿Cuánto tiempo puede llevar cambiar una ideología de género predominante? ¿Es necesario para ello un aparato estatal?

\* Ponencia presentada por Judith Gardner para el Taller "Los conflictos olvidados africanos: Iniciativas para su resolución" de la Universidad Autónoma de Madrid, 11-14 de diciembre de 2006, Madrid. Judith Gardner ha sido hasta hace poco tiempo la responsable regional de África y Medio Oriente en el Catholic Institute for International Relations (CIIR). Sus áreas de interés son género y conflicto. Ha editado con Judy El Bushra, *Somalia: The Untold Story. The War Through the Eyes of Somali Women*, Pluto Press, Londres, 2004.

Ponencia traducida por **Iker ZIRION LANDALUCE**.

## NOTAS

<sup>1</sup> International Crisis Group (ICG), 2005.

<sup>2</sup> En el momento de escribir esta ponencia, Etiopía, con el apoyo de Estados Unidos ha usado la fuerza militar para expulsar a la Unión de Cortes Islámicas e instalar el Gobierno Nacional Transitorio de Abdullahi Yusuf. Creado en 2004 como resultado de las Conversaciones de Paz de Mbagathi, el GNT ha estado refugiado en Nairobi y en varias ciudades del sur, donde podían obtener protección local. Hasta ahora habían sido incapaces de entrar en la capital debido a la oposición de los señores de la guerra locales, primero, y de la Unión de Cortes Islámicas, después. Todavía queda por ver qué pasará con el GNT cuando Etiopía retire sus tropas.

<sup>3</sup> BRADBURY, Mark *Becoming Somaliland: a study in state-building*, 2007 [Borrador de manuscrito para ser publicado en 2008].

<sup>4</sup> *Ibidem*.

---

<sup>5</sup> BRONS, Maria *Society, Security, Sovereignty and the State in Somalia. From Statelessness to Statelessness?*, International Books, Países Bajos, 2001.

<sup>6</sup> Planta (*catha edulis*) que produce una ligera sensación estimulante y pérdida de apetito cuando se mastica.

<sup>7</sup> Consultar, por ejemplo, los informes de PENHA y Vetaid sobre los cambios en las comunidades de pastores de Somalilandia.

<sup>8</sup> Hombres y niños han sido el objetivo de sistemáticos e importantes asesinatos entre clanes, han sufrido amenazas de muerte y de tortura, se han visto obligados a participar en milicias, y forzados a punta de pistola a perpetrar y a ser testigos de violaciones y otros abusos sexuales contra mujeres y chicas. Los niños han sido coaccionados a tomar las armas en alguna de las múltiples facciones armadas que han actuado a lo largo de la guerra.

<sup>9</sup> UNIFEM, *Gender profile of the Conflict in Somalia*, UNIFEM [Sin fecha].

<sup>10</sup> Merece la pena destacar que durante el poco tiempo que el sur de Somalia estuvo en manos de la Unión de Cortes Islámicas (con un masivo apoyo popular, especialmente de las mujeres) se terminó con la violencia sexual que había estado ampliamente extendida con los señores de la guerra.

<sup>11</sup> Ver el estudio de caso de Ibrahim Nur para ACORD.

<sup>12</sup> HARRIS, Hermione *The Somali Community in the UK: what we know and how we know it*, commissioned for the Information Centre about Asylum & Refugees in the UK (ICAR), King's College London, Londres, 2004.

<sup>13</sup> El impacto de la guerra sobre los hombres ha recibido una atención e investigación mínimas. Poco se sabe sobre la manera en la que influyen la identidad de género de los hombres y los chicos sobre su destino y oportunidades. Mujeres de toda clase, situación y edad se han mostrado capaces de adaptarse a sus nuevas circunstancias (aceptando los peores trabajos si era necesario) sin poner en peligro sus roles de género como madres y cuidadoras. Los hombres, sin embargo, están demostrando una menor flexibilidad; algunos se han visto beneficiados por la guerra, pero muchos más han perdido los medios para seguir cumpliendo con sus roles de género tradicionales de proveedor y protector – roles que apoyaban su estatus y su identidad de género.

<sup>14</sup> Una manera tradicional de simbolizar el final de una guerra en la sociedad pastoril somalí es que las partes del conflicto entierren una membrana de feto en el lugar en el que han derramado sangre conjuntamente.

<sup>15</sup> Curiosamente, las mujeres cuentan que, entre los métodos más efectivos para influenciar a los hombres tanto a luchar como a buscar la paz está el de amenazarles con invertir los roles de género tradicionales. Por ejemplo, en Mogadiscio, las mujeres incitaban a sus hombres a seguir luchando lanzándoles en la calle utensilios de cocina y gritándoles que ellas se iban a encargar de luchar y los hombres tendrían que quedarse en la cocina. En Burao, en 1993, las mujeres corrían entre los contendientes de ambos bandos protestando y amenazando con quitarse los pañuelos que cubrían sus cabezas para avergonzar a sus hombres si ellos no dejaban de disparar: GARDNER, Judith y EL-BUSHRA, Judy *Somalia. The Untold Story: the war through the eyes of somali women*, CIIR – Pluto Press, Londres, 2004.

<sup>16</sup> El-Bushra también señala que éste fue una de las razones que condujeron al desarrollo de la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad: EL-BUSHRA, Judy *Feminism, gender & women's peace activism*, 2005, [Artículo inédito para AEGIS].

<sup>17</sup> Del mismo modo que las mujeres pueden ser poderosas partidarias de la paz, también lo pueden ser de la guerra. En la guerra actual, las mujeres han promovido ciertos conflictos actuando como agentes de guerra, subvencionando y atendiendo a grupos armados.

---

Diferentes testimonios atestiguan que hay mujeres que han incitado a los hombres a luchar, algunas mujeres y niñas incluso se han unido a las milicias del clan como combatientes, y otras pocas han creado, mantenido y dirigido sus propias milicias: GARDNER, Judith y EL-BUSHRA, Judy *Somalia. The Untold...*, op. cit.

<sup>18</sup> Esto también significa que las mujeres son percibidas con recelo al prestar una lealtad al clan tan ambivalente, no permitiéndoseles participar en los foros de toma de decisión de los clanes. Por esto no pueden participar en la política ni en los consejos de paz del clan.

<sup>19</sup> La poesía es una poderosa "arma" de guerra y de paz en la sociedad somalí. Hombres y mujeres tienen tipos diferentes de poesía; *buraanbur* es la forma tradicional de poesía de las mujeres.

<sup>20</sup> Para ver ejemplos de *buraanbur* compuestos por mujeres con este propósito, consultar GARDNER, Judith y EL-BUSHRA, Judy *Somalia. The Untold...*, op. cit; y BRYDEN, Matt y STEINER, Martina *Somalia between Peace & War: Somali women on the eve of the 21<sup>st</sup> Century*, UNIFEM, 1998.

<sup>21</sup> Estas categorías se han cogido prestadas del informe "A Framework for Documentation", del Proyecto *Women Building Peace: Sharing Know-How*, de la organización para la construcción de la paz *International Alert*: EL-BUSHRA, Judy *Feminism, gender...*, op. cit.

<sup>22</sup> *Ibidem*.

<sup>23</sup> *Ibid*.

<sup>24</sup> Las mujeres han corrido la misma o peor suerte en los procesos de paz organizados en el ámbito nacional, especialmente en Somalilandia y Puntland.

<sup>25</sup> Y en otros muchos contextos en los que los actores internacionales carecen de un análisis de género del conflicto, cegados por su propia incapacidad para percibir la naturaleza, construida sobre la base de cuestiones sociales y de género, del mundo económico, social, cultural y político del que todos formamos parte.

<sup>26</sup> Desde 1991 y con el colapso del estado, la ideología de género dominante tenía más que ver con el periodo precolonial de Somalia que con ninguna época posterior. En la época en la que había control del estado en Somalia, el gobierno de Siyad Barre fomentó una ideología, y una legislación acorde que, en teoría al menos, dotaba a hombres y mujeres de una misma posición ante los aspectos fundamentales de la vida, incluyendo la política. Todo fracasó, junto con el estado, en 1991, pero es evidente que la ideología de género preestatal ha resistido y vuelve a estar vigente.

## Bibliografía

BRADBURY, Mark *Becoming Somaliland: a study in state-building*, 2007 [Borrador de manuscrito para ser publicado en 2008].

BRONS, Maria *Society, Security, Sovereignty and the State in Somalia. From Statelessness to Statelessness?*, International Books, Países Bajos, 2001.

BRYDEN, Matt y STEINER, Martina *Somalia between Peace & War: Somali women on the eve of the 21<sup>st</sup> Century*, UNIFEM, 1998.

EL-BUSHRA, Judy *Feminism, gender & women's peace activism*, 2005 [Artículo inédito para AEGIS].

GARDNER, Judith y EL-BUSHRA, Judy *Somalia. The Untold Story: the war through the eyes of somali women*, CIIR - Pluto Press, Londres, 2004.

HARRIS, Hermione *The Somali Community in the UK: what we know and how we know it*, commissioned for the Information Centre about Asylum & Refugees in the UK (ICAR), King's College London, Londres, 2004.

INTERNATIONAL CRISIS GROUP "Somalia's Islamists" en *International Crisis Group Africa report*, n° 100, 2005. <http://merln.ndu.edu/archive/icg/terrorismsomalia.pdf>

MEINTJES, Sheila, PILLAY, Anu y TURSHEN, Meredith *The Aftermath: Women in Post-conflict transformation*, Zed Books Ltd, Londres y Nueva York, 2001.

NUR, Ibrahim "Somalia Case Study" en *Gender Sensitive Programme Design and Planning in Conflict-Affected Situations*, ACORD, 2002 [Sin publicar].

UNIFEM *Gender & Conflict Profile for Somalia*, UNIFEM [Sin fecha].

VETAID *Pastoralism & Sedentarisation in Waqoyi Galbeed Region, Somaliland*, Informe para Oxfam, Vetaid, Edimburgo, 1997.

WARSAME, Amina Mohamoud "Queens Without Crowns: Somaliland Women's Changing Roles and Peace Building" en *Horn of Africa Series*, n°. 4, Life & Peace Institute, 2003.